

ESTUDOS ARQUEOLÓGICOS DE OEIRAS

Volume 16 • 2008



CÂMARA MUNICIPAL DE OEIRAS
2008

ESTUDOS ARQUEOLÓGICOS DE OEIRAS

Volume 16 • 2008

ISSN: 0872-6086

COORDENADOR E

RESPONSÁVEL CIENTÍFICO - João Luís Cardoso

DESENHO E FOTOGRAFIA - Autores ou fontes assinaladas

PRODUÇÃO - Gabinete de Comunicação / CMO

CORRESPONDÊNCIA - Centro de Estudos Arqueológicos do Concelho de Oeiras

Fábrica da Pólvora de Barcarena

Estrada das Fontainhas

2745-615 BARCARENA

Os artigos publicados são da exclusiva responsabilidade dos Autores.

Aceita-se permuta

On prie l'échange

Exchange wanted

Tauschverkehr erwünscht

ORIENTAÇÃO GRÁFICA E

REVISÃO DE PROVAS - João Luís Cardoso e Autores

MONTAGEM, IMPRESSÃO E ACABAMENTO - Europress, Lda. - Tel. 218444340

DEPÓSITO LEGAL N.º 97312/96

OCTAVIO DA VEIGA FERREIRA: UN RECUERDO DE AMISTAD

I. Barandiarán Maestu*

Entre la documentación referida en este Homenaje al profesor Octavio da Veiga Ferreira se hallan algunas de las cartas que le envié en los años 1969 a 1971. La muestra aportada por esta correspondencia resulta bastante escueta. Son, en efecto, de muy limitada locuacidad unas cartas ceñidas a lo inmediato de algunas atenciones profesionales “entre colegas” (las habituales informaciones de hallazgos, gestiones de publicación, agradecimiento por facilidades de acceso a colecciones y datos, etc.) y resultan mínimamente expresivas de sentimientos míos personales y muy arraigados hacia Veiga Ferreira: los de mi admiración y provecho hacia sus ricos conocimientos e intuiciones y los de una buena amistad con la persona acogedora y entrañable que fue.

Considero un atrevimiento que aporte unas líneas al merecido Homenaje que se le tributa en este volumen y sólo puedo justificarlas por mi relación científica con el homenajeado, en un plano exclusivamente personal ya que fue él quien me abrió más inmediatamente las vías de mi conocimiento directo de colecciones, bibliografía e ideas sobre la Prehistoria portuguesa, tan próxima y tan a menudo ignorada a este lado de la frontera.

Más aún, y de entrada, es de justicia que confiese mis limitaciones con respecto a la Arqueología prehistórica de Portugal; mis relaciones con ella, que han sido demasiado concretas, intermitentes y limitadas (por falta de tiempo, que no de interés), las puedo ordenar en cuatro escalas: 1, En lo más genérico, mi ávida consulta y voluntariosa asimilación de la bibliografía pertinente esencial y el conocimiento directo de bastantes de sus colecciones y yacimientos. 2, En una discreta actuación personal, publicaciones que he hecho con la presentación de algunos textos de Arqueología portuguesa (en la revista *Caesaraugusta*, de Zaragoza en 1965), con el estudio sobre la presencia del reno en el Pleistoceno de la Península Ibérica (en las Actas de las I Jornadas Arqueológicas, de Lisboa en 1970), con la revisión de huesos presuntamente labrados del Paleolítico inferior y medio luso (en colaboración con Veiga Ferreira, en la revista *Arqueología e Historia* de Lisboa en 1971) y con la exposición didáctica del Paleolítico y el Mesolítico portugueses en el conjunto de la Prehistoria de la Península (en un apretado manual universitario editado por Ariel, de Barcelona en 1998: con ya cuatro ediciones). 3, En lo institucional, mi integración nominal en la *Associação dos Arqueólogos Portugueses* (como Socio Correspondiente, desde 1967) y en la Comisión Organizadora de los Congresos de Arqueología Peninsular (como Miembro, desde 1993). Y 4, más particularmente, mi relación profesional con algunos de los principales investigadores y docentes de la Prehistoria portuguesa: ejemplarmente expresada en el aprecio por la obra, el intercambio de informaciones y datos y la amistad personal con Octávio da Veiga Ferreira, singularizados en especial en la docena de años (1964 a 1976) en que trabajé como docente e investigador en la Universidad de Zaragoza (en diversos puestos de profesor de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua).

* Catedrático de Prehistoria, Universidad del País Vasco. Vitoria.

Tras esta excusa y con el pretexto de esas cartas – y aunque sean cuestiones que otros conocen mucho mejor que yo al detalle – quiero rememorar ahora generalidades y matices que más me llaman la atención sobre el talante y la obra de Octávio da Veiga Ferreira. Como persona, su entusiasmo y amabilidad, siempre acogedor y cordial, sonriente y buen amigo; como investigador, *su interés universal* por las cuestiones, *su envidiable calidad de sistematizador* y la *solidez de sus análisis* y propuestas.

Entre sus muchos campos de actividad intelectual (es decir, la universalidad de sus preocupaciones de conocimiento) puedo destacar en su amplísima, y muy útil, bibliografía sus textos sobre Prehistoria portuguesa referentes a:

- ricas aportaciones de datos (estratigrafías y materiales muebles) sobre el Paleolítico, desde su responsabilidad de dirección (sobre todo en los años 60 y 70; en colaboración con arqueólogos tan expertos como F. de Almeida, J. Camarate França, G. Zbyszewski, J. Roche, M. Farinha dos Santos, M. Leitão, C. T. North o F. Macartney) en intervenciones de campo (catas y sondeos estratigráficos con revisión de materiales o excavaciones sistemáticas) en algunos yacimientos de categoría como las cuevas de Salemas, Columbeira, Casa da Moura, Lapa da Rainha o las estaciones de aire libre de playas cuaternarias del Minho en Carreço (que firma con H. Breuil, A. do Paço y G. Zbyszewski), Tojeira en Cos o Monte da Faia;
- la cultura megalítica *sensu lato*: elementos mobiliarios relacionados con ese ambiente (la calaita, los botones perforados en V, la composición de los primeros instrumentos metálicos), el arte no mobiliario, la arquitectura general (funeraria o de fortificaciones), la distribución/organización espacial de esos monumentos o las primeras dataciones C14 (ya en 1963!); y las monografías ejemplares, varias de ellas en volúmenes de las memorias de los Serviços Geológicos de Portugal (que firma con los maestros V. Leisner y G. Zbyszewski) sobre cuevas artificiales de Casal do Pardo en Palmela (en 1961) y los monumentos de Trigache y A da Beja (en 1959 y 1961), Praia das Maças y Casainhos (en 1969), Pai Mogo (en 1973, confirmada con G. Gally, K. Spindler y L. Trindade) o Pedra Branca (en 1975, confirmada con G. Zbyszewski, M. Leitão, C. T. North y H. Reynolds de Souza);
- la presentación de conjunto (en su excepcional Tesis, que se publicó en 1966) de la cultura del campaniforme en Portugal;
- las numerosas revisiones críticas y muy bien documentadas sobre etapas/situaciones concretas del Pasado prehistórico de su país como la cultura Solutrense (en 1962), el Neolítico antiguo (en colaboración con J. Guilaine, en el Bulletin de la Société Préhistorique Française de 1970), la sistematización de la cerámica de la cultura campaniforme (con M. Leitão y C. T. North en 1973) o el utilísimo y muy completo manual “Portugal Pré-Histórico seu enquadramento no Mediterrâneo” (un clásico y denso estado de la cuestión) que firma con Manuel Leitão en la colección Biblioteca Universitária de Publicações Europa-América a comienzos de los 80;
- y, en fin, tantos textos más breves (de extensión, pero no de intensidad documental y crítica) sobre fondos arqueológicos del Museu dos Serviços Geológicos de Portugal, que él tan bien conocía (instrumentos de fibrolita, puñales líticos, cerámicas de tipología argárica, placas ídolos calcolíticos, ...) y el variado elenco de cuestiones que van desde la pesca en la Prehistoria a la presentación sintética de las industrias del Paleolítico inferior o de los neandertales o de materiales del Bronce avanzado, de Portugal.

Sólo puede entenderse la densidad de su aportación intelectual al conocimiento de la Prehistoria peninsular (que se asienta en los años 50 desde su activísima integración en los Serviços Geológicos de Portugal y alcanza su más alta calificación en el Doctorado que obtiene en la década siguiente) teniendo en cuenta la solidez de su formación y sus eminentes dotes personales como investigador.

Por una parte, es impresionante su bagaje de conocimientos, que se soportan y explican en un sólido *curriculum* de formación en Prehistoria (de campo y de interpretación) al lado de eminentes arqueólogos. En el listado de aquellos de los que el propio Veiga Ferreira se considera deudor intelectual (según él mismo hizo constar en la presentación de su Tesis) se incluyen profesionales tan eminentes en Arqueología como su maestro A. A. Mendes Corrêa, los que acogieron y orientaron entonces su trabajo como J. Piveteau, D. Ferembach o J. Roche y sus “compañeros de trabajo y amigos” V. Leiner, G. Zbyszweski, A. do Paço, F. de Almeida, H. Savory, J. Arnal, H. Schubart, E. Sangmeister, a más de tantos como J. Camarate França, L. de Albuquerque, J. Formosinho, A. Viana, R. Belo o L. Trindade.

Por otra parte, nos admira el peso fuerte de Veiga Ferreira en las que podemos considerar las dos esenciales actitudes de base en todo investigador: su capacidad de intuir temas no resueltos y de mayor interés (las “lagunas de conocimiento”, las contradicciones e inseguridades, las necesidades, de la Arqueología); y la claridad de la sistematización con que los aborda (tanto en la discriminación de los problemas y de sus elementos, como en el modo de establecer unas propuestas de solución).

En suma, en su actitud científica y en su muy extensa obra impresa se nos revela – y pudimos aprender de él – como envidiable sistematizador que recurre siempre al mismo cuidado de método (estrategia) de encarar y resolver los enigmas: 1, la recopilación exhaustiva del listado de elementos; 2, el planteamiento crítico de las propuestas de explicación, manejando siempre una amplia, al día y muy pertinente bibliografía (que conocía al detalle y asimilaba muy bien); 3, la formulación de una coherente explicación sintética, histórico-cultural en el sentido más cabal del término.